

FARMACOLOGIA.

Reflexiones interesantes á todos los profesores del arte de curar sobre la necesidad de conservar el nombre oficial de los medicamentos; por el Dr. Hufeland, consejero de estado, y primer médico de S. M. el rey de Prusia &c. (Nuevo diario de medicina &c. Octubre 1821.)

En otro tiempo teníamos la ventaja de poseer un language determinado é inteligible para todas las naciones. Una receta escrita en Berlin, podía prepararse en Europa, Asia, Africa, y finalmente, en todas partes donde hubiese boticarios. En el día hemos llegado á tal grado de anarquía, que despues de pasar nuestras fronteras no podemos servirnos de nuestras recetas, porque los boticarios estrangeros, limitándose á la farmacopea de su pais, ó no las comprenden, ó las entienden mal. Se han inventado en Europa á lo ménos una docena de denominaciones para cada medicamento; y una de nuestras recetas llevada á París, capital la mas frecuentada por los estrangeros, no puede ya ponerse en egecucion porque la terminologia es allí del todo diferente de la nuestra. Asi nuestra ciencia

sanitaria está á pique de perder la grande prerogativa de entenderse en todas partes, y de ser eficaz y benéfica.

El mal es urgente y amenaza de entenderse cada dia mas: ya es tiempo de que se ponga un término; el remedio es fácil, y de nosotros depende hacer uso de él. Esta es la razon porque he creido debia tomar la palabra y tratar esta materia públicamente, á fin de solicitar y obtener la atencion y asistencia de mis comprofesores.

Examinemos en primer lugar las causas del mal y sus funestos resultados.

Por espacio de muchos siglos los medicamentos han conservado en las boticas sus nombres usados é invariables, que por esta razon se les ha dado el epíteto de *oficinales*. Los nuevos remedios se han designado bajo la denominacion que los inventores les habian dado, añadiéndoles el nombre de estos últimos. Ningun sistema nuevo ni teoría egercia en ellos su influencia, y no podia alterarles. El gran Linneo mismo, al introducir su sistema, los respetó, y distinguió muy bien el nombre sistemático del oficial que conservó cuidadosamente para el uso técnico. He aqui como se explica á este efecto: *Pharmacopæorum nomina, sapius licet absurda, sanctè servavi, ut*

potè complurium sæculorum auctoritate ratione legibusque exempta. (Mat. med. præfatio.)

Del mismo modo su ilustre sucesor Murray, aunque entusiasta de Linneo y de su sistema, jamás se atrevió á sustituir sus denominaciones á los términos ya consagrados. Tambien declamó en su obra, verdaderamente clásica, de materia médica, y todavía mas en sus lecciones públicas contra este estravío, previendo muy bien los inconvenientes que tarde ó temprano resultarian. Bien pronto el Sr. Lavoisier hizo una revolucion en la química; y la teoría, como igualmente toda la nomenclatura de esta ciencia, se mudaron enteramente. Al mismo tiempo llegó la época en que todo el mundo se esforzó á desconcertarlo todo, y en que todas las antiguas instituciones, ya en las ciencias, ya en la política, fueron amenazadas. Cada autor se creyó tener vocacion de reformar. Palabras nuevas y denominaciones inundaron nuestra ciencia, y aun muchas veces estos nombres no eran mas que traducciones estravagantes de los términos antiguos. Médicos muy estimados creyeron hacer un servicio al arte, sustituyendo á los nombres usados otros términos combinados de un modo científico; se redactaron farmaco-

:

peas segun una nomenclatura nueva, y se introdugeron y sancionaron por los gobiernos. Ninguno de estos quiso quedarse atrás, ni dejarse prescribir leyes por otro pais diferente; y de aquí ha resultado que todos los años vemos aparecer nuevas farmacopeas. Así es que la Prusia, Francia, Rusia, Austria, Inglaterra, España &c. tiene cada una su propia nomenclatura, que muchas veces se diferencia de la de los demás paises en las cosas mas esenciales; de tal suerte, que la mayor parte de los medicamentos tienen actualmente tantos nombres diferentes como paises hay; y como no puede prohibirse á los médicos que se sirvan de nombres antiguos, resulta que estos mismos nombres siempre vuelven á aparecer y aumentan la confusion. Es menester, pues, que en lo sucesivo cada boticario se provea de una docena de farmacopeas para poderlas consultar en caso de necesidad, así como los médicos deberian proveer á sus enfermos que viajan del otro lado de las fronteras, de traducciones de sus recetas en doce leguas officinales, y aun esta precaucion no serviria acaso de nada; pues que nadie puede responder de que los gobiernos que hasta ahora no han publicado farmacopeas, no adopten otras no-

menclaturas, ó no cambien en una nueva edicion las antiguas con pretesto de corregirlas; lo que en las discusiones científicas es inevitable y aun merece justos elogios. Algunos egemplos bastarán para hacer ver á que grado ha llegado ya esta confusion de lengua.

El *cremor de tartaro* se llama *tartris lixivie acidulus depuratus*, Farm. austriaca: *supratartras potassæ*, Farm. rusa: *tartarus depuratus*, Farm. prusiana: *tartris acidula potassæ*, Farm. francesa (1).

El *mercurio sublimado corrosivo* se llama *urias hydrargyri corrosivus*, Farm. austriaca: *uria hydrargyri oxidatus*, Farm. rusa: *hydrargyrum muriaticum corrosivum*, Farm. prusiana: *urias hydrargyri*, Farm. de Edimburgo: *urias hydrargyri superoxigenatus*, Farm. francesa (2).

Los *calomelanos* se llaman *urias hydrargyri mitis*, Farm. austriaca: *urias hydrargyri oxidulatus præparatus*, Farm. rusa: *hydrargyrum muriaticum mite*, Farm. prusiana: *urias hydrar-*

(1) *Tartras acidulus potassæ*, Farm. española.

(2) *Murias oxigenatus hydrargyri sublimatus*, Farm. española.

gyri dulcis ; *proto-chloruretum hydrargyri* , Farm. francesa (1).

Otro abuso no ménos grave es el mal uso de prescribir las recetas en la lengua del país, uso introducido tambien en Francia. Así que, nada conozco que envilezca mas nuestro arte, ni mas propio á hacerle incierto y abandonarlo en manos de los charlatanes, que este uso funesto. Además de la degradacion con que nuestras recetas se ponen en el rango de las fórmulas de cocina y de tocador, arriesgamos el perder la expresion determinada de la receta, como igualmente el beneficio inestimable de nuestro arte; es decir, el language universal.

Estoy muy distante de desconocer las buenas intenciones de los sábios, dignos de estimacion, que han introducido los términos nuevos. Su obgeto era el de

(1) *Murias hydrargiri sublimatus*, Farm. española.

Sin embargo de admitir nuestra farmacopea, y de poner a la cabeza de las fórmulas ó preparaciones los nombres nuevos, no deja de poner constantemente en seguida, y entre paréntesis, los antiguos ú oficinales con que se han conocido hasta las nuevas nomenclaturas.
Nota de los editores.

aproximar la denominacion á la perfeccion científica , procurando dar por medio del nombre un conocimiento exacto de la significacion , y de desechar de este modo una multitud de términos absurdos. Pero permitánsese las cuestiones siguientes : ¿ la perfeccion de una ciencia consiste acaso en la nomenclatura ? ¿ no debe suponerse aquella , como el conocimiento de la composicion de los remedios , en todos aquellos que prescriben ó distribuyen medicamentos ? ¿ es bien seguro que la ciencia misma quede siempre tal como es en el dia ? ¿ una base tan variable , es propia para fundar denominaciones fijas ?

Lo absurdo de algunos nombres antiguos no puede infamar el honor del arte , que se sirve de ellos como signos indiferentes. Todas las lenguas técnicas abundan en términos análogos , y á nadie le choca esto. Por otra parte , los términos nuevos , tales como el *tartras* , *subtartras sulfas* &c. ¿ son ménos bárbaros que los que se han abolido ? Deberian pues adoptarse los términos científicos para honor y uso de la ciencia ; pero conservando al mismo tiempo los oficinales. Permítase-me esplicar los inconvenientes innumerables que resultan de la mutacion de los

términos antiguos fijos, con los nuevos y variables.

El mayor de todos es que el arte pierde la preciosa ventaja de hacerse entender en todo tiempo y lugar; pérdida que excede á los servicios que se deben esperar de él. Efectivamente, el arte de curar es un bien comun para la humanidad: no pertenece á una sola época, ni á una sola nacion, sino á todos los tiempos y pueblos. De consiguiente, su language, esplicando con precision las nociones y materias fundamentales del arte, no debe pertenecer á una época ni á una nacion sola, sino á todos los tiempos y á todas las naciones; es decir, debe ser invariable y universalmente inteligible. Tales han sido siempre y deben ser el objeto y el carácter de toda terminologia oficial. Esta debe suministrar el medio de recetar un medicamento á nuestros enfermos hasta el cabo del mundo, y asegurarnos que reciben precisamente el mismo remedio en todas las boticas.

Si abandonamos estos términos, ó si los cambiamos con términos arbitrarios, resultará de ello por necesidad una total confusion: efectivamente, no solamente los enfermos no podrán ya ser-

virse de sus recetas , sino tambien los médicos se privarán de la ventaja de poder entender los escritos extranjeros, puesto que es imposible tener á su disposicion todas las farmacopeas.

Lo mismo sucede con el estudio del tiempo pasado y venidero. Yo quisiera saber ¿en qué hubiera venido á parar nuestra arte , si nuestros antecesores hubiesen obrado de este modo? ¿quién podría servirse de sus escritos? ¿y no merecen nuestros venideros las mismas consideraciones?

¿Qué significa unir los términos á la ciencia y al sistema? Es ligarlos al tiempo , y hacerles defender de lo que es esencialmente variable : nadie se atreverá á pretender que la química ha llegado á su mayor grado de perfeccion , y que no se nos dará bien pronto un sistema nuevo , seguido tambien de una nueva nomenclatura. No es menester para esto mas que un segundo Lavoisier , (y á caso no está ya muy lejos) no se necesita mas que el simple descubrimiento de un nuevo principio , y todos los nombres , en cuya formacion este último entre , deberán cambiarse. ¿Qué mutaciones no ha producido el solo descubrimiento del cloro?

Añádase á esto el inconveniente que

resulta de la semejanza de muchos de estos términos nuevos, como igualmente la multitud de sinónimos que pueden causar desgracias muy grandes. Fácilmente se comete una equivocacion entre los nombres de *kali sulphuricum* y *kali sulphuratum*, en una receta mal escrita ó preparada de priesa por el boticario. Los nombres de *tartarus vitriolatus* y de *hepar sulphuris*, hacen imposible tal error. Este último término es á la verdad absurdo; sin embargo, como nombre oficial que debe distinguir de un modo chocante una sustancia de otra análoga, este término, por lo mismo que es singular, y que forma un contraste patente, es sin contradiccion alguna preferible.

Otro ejemplo mas evidente se nos presenta con los nombres de *hydrargyrum muriaticum corrosivum*, y de *hydrargyrum muriaticum mite*. Segun los principios de la química, estos dos cuerpos deben estar colocados el uno al lado del otro; pero para el uso de la medicina deben estar separados todo lo posible, si se quiere evitar toda equivocacion peligrosa. Y cuan fácil es semejante equivocacion, sino se indica la diferencia mas que por la tercera y última palabra, siendo perfectamente las mismas las dos primeras. Las antiguas denominaciones de

mercurius sublimatus y de *calomel* ¿no son infinitamente mas propias para indicar esta diferencia? Yo creo que ningun nombre oficial debe llevar su carácter distintivo en las silabas finales, que casi siempre están escritas con descuido, sino mas bien en las silabas iniciales.

Tan importante es otra falsificacion secreta y que no se percibe. El médico prescribe *bals. vitæ Hoffmanni*, *elixir viscerale Hofm. florescinci* (preparadas por sublimacion, segun el método de Gaubius) pero el boticario, demasiado ocupado en preparar de nuevo la medicina prescrita, ó bien, creyendo obrar segun los principios de la química, da en lugar del *elixir visc. Hofm.*, el *elixir aurantiorum compositum*; en lugar de *flores zinci per ignem parat.*, el *zincum oxidatum*, obtenidos por la precipitacion &c. Esta sustitucion seria indifferente para el químico; pero no lo es para el médico. Los organismos vivientes son mucho mas sensibles que los reactivos químicos; y una circunstancia que al químico parece minuciosa ó bien absurda, puede ser, por su efecto sobre el organismo, de la mayor importancia para el médico. Los medicamentos compuestos por hombres célebres, como Hoffmann, Vhytt, &c. deben considerarse

como formas aprobadas y sancionadas por el uso de muchos años; y de consiguiente, ser invariables é inalterables.

¿La química, por otra parte, es acaso ya una ciencia consumada y perfecta, y puede arrogarse el derecho de decidir sobre la eficacia de un remedio, así como del modo de acción sobre los cuerpos? No nos faltan ejemplos que prueban que la medicina la ha aventajado continuamente, y que esta ha reconocido propiedades en diversos cuerpos, cuya existencia aún negaban los químicos. No hace mucho tiempo que los químicos declararon que el carbon era absolutamente ineficaz, y su uso se deshechó y desterró de la materia médica. Sin embargo, hacia mucho tiempo que los médicos habian reconocido en él virtudes medicas, y la química moderna las concede hoy dia. Lo mismo sucede en cuanto á los óxidos metálicos, que los químicos consideraban otras veces como materias negativas, tierras y *caput-mortuum*. En la actualidad se reputan estos cuerpos como sustancias positivas, cuya eficacia todavía se halla aumentada por un agente importante que está contenido en ellos.

Finalmente, la memoria de reconocimiento que debemos á los médicos ilustres, y el deseo de conservar sus no m-

bres ; no merecen alguna consideracion por nuestra parte? Recordarse del bien-hechor gozando de su beneficio, es la expresion mas tierna de la piedad reconocida.

Frecuentemente se desea poder erigir monumentos á hombres célebres; nosotros poseemos el medio mas fácil de esto, y mas durable que el bronce y mármol: estos son los monumentos formados en el corazon de los enfermos salvados por estos remedios, y en el de los médicos que se sirven de ellos con felices resultados. Y ¿por qué nos hemos de privar de la ventaja de poder eternizar el nombre de los héroes de nuestra arte, y de la que goza el botánico al determinar una planta nueva? Su nombre se despliega en cada flor recientemente abierta de la planta que la contiene: que la nuestra, pues, florezca y se perpetúe en cada vida que salvamos, y que de nuevo creamos.

Llego, en fin, al único medio posible para nosotros de liberrar de esta confusion y evitar otra mayor.

Este medio consiste en la reunion de todos los médicos, tanto prácticos como académicos, y en obligarse formalmente por su parte á no servirse en sus recetas sino de los términos antiguos, y

de ninguna otra lengua estrangera sino de la latina.

Un nombre oficial debe tener dos caractéres:

- 1.º Debe ser invariable.
- 2.º Debe entenderse general ó universalmente.

Todavía podria añadirse que debe distinguirse del modo mas decisivo de todos los demas nombres susceptibles de producir funestos errores.

No podemos conseguir estos caractéres reunidos sino recurriendo á los nombres antiguos. Estos son los únicos fijos: son, por decirlo así, un signo *estereotipo*, generalmente estendido por el uso de muchos siglos, y de consiguiente universalmente inteligibles. Las nuevas denominaciones no pueden gozar de esta ventaja, por lo mismo que están sujetas á la imitacion; y ¿cómo podria dárseles esta sancion general que los antiguos deben á su misma antigüedad?

Lo mismo sucede con los medicamentos simples á que se aplica generalmente este principio. Efectivamente, nadie puede salir garante de que un nuevo sistema no venga á reemplazar el de Linneo, lo que produciria los mismos inconvenientes. Así sucede ya en Francia y en Alemania, en donde se sirve tan pronto

de la nomenclatura de Jussieu, como de la de Willdenow &c., en lugar de la de Linneo (1).

Yo he seguido este principio durante toda mi carrera. Como catedrático de materia médica y de terapéutica, así como de clínica, he permanecido siempre fiel á los términos antiguos. Por esta razón os invito, Sres. y muy respetables compañeros, que deseais la conservación de nuestro language técnico, á que deis el ejemplo de reunion que propongo. Estoy bien persuadido que reuniendo vuestros esfuerzos á los míos, en un objeto tan importante, gozaremos bien pronto de nuestra antigua prerogativa de hacernos entender en todas partes, tanto por nuestros contemporáneos, como por la posteridad.

La Sociedad médico-quirúrgica de

(1) Lo que acabo de decir es aplicable no solamente á las recetas, sino tambien á los libros. En cuanto á estos últimos, yo pediría con mucha instancia que se sirviesen siempre de los términos técnicos puestos en uso, y evitasen la expresion de la lengua del país, que siendo diferente en cada uno de ellos y aun en cada provincia, produce innumerables errores.

Berlin, á la cual comunicó primeramente el autor estas reflexiones, suscribió á ellas unánimemente.

MEDICINA PRÁCTICA.

Sobre el uso terapéutico de las abluciones de agua y vinagre en la curación de la escarlatina; por el profesor D. Tomas Amezqueta.

Señores editores de las Décadas de medicina y cirugía prácticas.

Muy Sres. míos: poseído de las meditaciones mas profundas, y deseoso de ser útil á mis amados hermanos patrios, me ocupaba incesantemente en la difícil practica de la ciencia de curar, cuando se me presentó hace cuatrodías una epidemia de escarlatina, la cual traté de combatir con los métodos que me parecieron mas racionales; segun los conocimientos ulteriores de la ciencia; mas apesar de todo, ví con dolor sucumbir á dos de una cinanche adinámica, é infinitos llegar á un mismo peligro. En este caso, y observando que por benigna que fuese la escarlata en algunas personas, siempre venia acompañada de una sobre-irritacion, ya en la faringe, ya en la laringe, ya en las amígdalas, con todos los fenómenos de

una flemasia, que lo general era tomar el caracter adinámico ó atáxico: resolví entablar, con las modificaciones que me parecieron oportunas, el método adoptado con feliz éxito por el Dr. Mosman, conociendo ser imposible conseguir de estos naturales siguiesen el del Dr. Currie; y habiendo correspondido los resultados á las esperanzas, presento las observaciones que siguen.

1.^a María García, de edad de trece años, temperamento linfático, adoleció el día 3 de enero de este año de una fiebre, que la recreció por la tarde y madrugada del siguiente, con calos-frios, náuseas y vómitos &c.; á las ocho del 4, que la visité por primera vez, la hallé con el semblante y ojos abatidos, dolor de cabeza, espaldas y garganta, con opresion y rubicundez en ésta; náuseas y vomitos de cuanto tomaba, la lengua encendida en los bordes y blanca en el centro, sequedad y humedad alternadas, sed, deposiciones urinarias y excrementicias naturales, ansiedad, respiracion fatigosa, pulso débil y frecuente, calor que pecaba en cualidad, mas sensible en el abdómen, sensibilidad aumentada en toda la superficie con un encendimiento general á excepcion de la cara &c. En vista de lo que no dudé era la escarlata reynante la que pa-

decia ; por cuya razon , sin perder tiempo , dispuse que con partes iguales de agua y vinagre , á una frialdad moderada , la diesen con una esponja ó trapo empapado una ablucion general repitiéndola á las once del dia ; é interiormente una infusion de flor de sauco alternada con los caldos. Tarde del 4 : estado menos fatigosa ; disminucion de síntomas , principalmente la sed , vómitos y garganta ; habiéndose puesto en este estado luego que se usó el método propuesto. Prescribí otras abluciones á las cuatro y nueve , siempre que no se presentase frio ó sudor , en cuyo caso mandé dejar pasar estos estados. Plan interno el mismo. Dia 5 : exacervacion á la misma hora , mas no tan graduada ; erupcion en diferentes partes ; buen estado de garganta. El mismo plan. Tarde : alivio manifesto , erupcion general. El mismo método interior y exteriormente. En este dia se dieron cinco abluciones. Dia 6 : ninguna exacervacion , aunque no estaba sin fiebre. Prescribí la diesen dos menos frias á las once y cuatro , siguiendo el mismo plan interno.

Tarde. Desaparicion de la fiebre y principio de descamacion ; ninguna ablucion ; algun alimento sólido y café. Dia 7 : seguia sin retrogradar , y sin mas que el café ; y graduando los alimentos analépti-

cos se restableció completamente, sin que la angina ni úlceras la molestasen como era ordinario en todos.

2.^a Doña Sandalia Holgin, hija de un escribano de número de este pueblo, de edad de ocho años, constitucion melancólica, se sintió fatigada de vómitos repetidos, calosfrios, dolor violento de cabeza, constriccion de garganta, con una sensacion molesta y calentura la noche del dia 7; en la que sufrió, segun su relato, un aumento visible de síntomas, no admitiéndole el estómago alimentos ni café que le habia administrado. El dia 8, primera visita; permanencia de vómitos, gran cefalálgia frontal suborbitaria, respiracion frecuente y corta, pulso débil, frecuente y contraído, calor insoportable, sensibilidad aumentada en todo el sistema dermóides, con rubicundez y erupcion escarlatinosa en el cuello, pecho y abdómen; difícil deglucion y dolor en las amígdalas, lengua encendida y seca, ansiedad &c., con otros varios síntomas simpáticos. Dispuse las abluciones, y en el momento cesó el vómito, se disminuyó la dificultad de deglucir, la sed &c. Insté en la continuacion, é interiormente con alimentos analépticos, líquidos y agua natural. Tarde: continuaba aliviada; el mismo método. Dia 9:

permanencia de la exacerbacion que entró á las ocho de la noche anterior, mas no tan graduados los síntomas. Se habian abstenido de usar el método propuesto y lo mandé continuar: vino á continuacion el alivio, sintiendo la enferma placer en las abluciones. Aparicion total de la erupcion; el mismo plan interno. Tarde: seguia en buen estado; el mismo método, pero advirtiéndome me avisasen en el momento que tuviese novedad. Efectivamente, á las mismas ocho se presentó una nueva exacerbacion con aumento de síntomas y aparicion de delirio. Se usaron las abluciones tibias ligeramente y rebajaron los síntomas, cesando algunos del todo como la enagenacion, y la permitieron un sueño tranquilo que hasta entonces no habia conciliado desde la invasion de la afeccion. Dia 10: el mismo estado de alivio, y cesacion de la fiebre á las once del dia: principió la descañacion, sin que en lo sucesivo se manifestase cosa particular; se graduó el plan dietético segun las circunstancias.

3.^a Andres Cordero, de edad de once años, ganadero, de constitucion biliosa, sufrió, segun su informe, el dia 13 de dicho mes un fuerte dolor de garganta con alguna constriccion, anorexia, sed y gran calentura, con exacerbaciones vesperti-

nas diarias. El día 15 por la tarde, que principié á asistirlo, le hallé con los mismos síntomas, pero mas graduados; calor bilioso, cutis cubierto de una copiosa erupcion de escarlatina, dificultad en la respiracion, pulso lleno, frecuente y débil &c. &c. Le propiné el mismo plan exterior, pero tibio; y caldos interpolados con agua de naranja usando de ella por gárgaras. Día 16: menos dificultad en la deglucion y disminucion de los síntomas. El mismo método. Tarde: exacerbacion á la misma hora. El mismo plan, y desapareció la fiebre con todos los síntomas en la madrugada del 17, hallándole en este día limpio, sin afeccion en la garganta, y casi finalizada la primera descamacion. No tuvo mas novedad.

En vista de las observaciones que anteceden ¿quién no conocerá la ventaja del método de Mosman? Ascienden, sin disputa, á mas de doscientos los tratados por mí en la enfermedad de que se trata, y no me recuerdo de uno por benigna que fuese, que la cinanche no dificultase la curacion: y que presentándose la erupcion con la fiebre, no apareciese y se ocultase muchas veces; lo que me ha hecho consentir que los casos que presento, y otros que pudiera señalar, no han sido hijos de la eventualidad.

dad, sino que la curacion se ha conseguido con el método propuesto por el Dr. Mosman. Ademas no he observado regularidad ni en la aparicion del exantema, ni en la cesacion de la fiebre; habiendo sujetos que aun despues de la descamacion existia ésta, sin que se presentase uno en quien guardase un tipo fijo, apesar de algunas exterioridades de benignidad. Igualmente era consiguiente al método mitigarse la sed, que en todos era casi inestinguible.

Se deduce, pues, 1.º que con las abluciones de partes iguales de agua y vinagre que forman la base del método de Mosman, se sostiene la erupcion en la periferia, especialmente en aquella escarlata que presenta muchas anomalias; 2.º se disminuyen sobre manera los síntomas, inclusa la sed, verificándose una pronta curacion; 3.º que ó no se presenta la angina, ó de aparecer no se hace peligrosa.

Las contraindicaciones son: un estado de horripilacion ó frio; sudor, en cuyo caso aprovechan tibias; una sobre-irritacion en el sistema vascular sanguíneo, suscitando una fiebre angioténica; y por último, un calor natural ó menor.

Se han presentado enfermos, cuya vida reconcentrada al interior, y aban-

donada enteramente del exterior, ha comprometido la existencia de los pacientes; en unos, ya por una verdadera retropulsion, ya por no haberse verificado la erupcion cual se requería, se han visto acometidos de una gastro-enteritis; en otros, fijándose esclusivamente sobre la faringe y amígdalas, se han visto próximos á una sufocacion, teniendo una convalecencia harto larga y penosa. Es de advertir que en estos enfermos siempre se ha observado que la vida animal ha quedado casi libre de afeccion, siendo solo la orgánica la que ha padecido con síntomas sumamente alarmantes, como se deja conocer.

Ninguno de estos egemplares he visto desde que principié el método, habiendo tratado á algunos cuya constitucion é inopia de alimentos, juntamente con la falta de asistencia &c. los predisponia, digámoslo así, á estas variaciones.

Me congratularia, á la verdad, si con la presente exposicion clara y sencilla, pudiera proporcionar á mis amados compatriotas algunas ventajas en la curacion de una enfermedad que de algunos años á esta parte, con especialidad, hace bastantes estragos; sin embargo, Señores editores, si no la conceptúan digna de aprecio, no tendré á mal eviten su pu-

blicacion; mas si creyesen que pueden resultar algunos bienes, lo harán, para que haciendo nuevas investigaciones en diversas situaciones de la monarquía se universalice el método, si los resultados corresponden como en esta, y yo deseo. = B. L. M. de Vmda. S. S. S. Tomas Amezqueta (1). = Alconchel y febrero 14 de 1822.

(1) *El método del profesor de Alconchel merece ensayarse en los casos de escarlatina, y en todos los enfermos, en quienes, por su edad y constitucion, podemos contar con la reaccion que debe seguirse en el órgano cutáneo á la accion de las abluciones. Varios practicos se han servido ya con ventaja de este método en esta flemasia general y aguda de la piel; pero señaladamente el Doctor Carron, el cual las ha usado en diferentes partes del cuerpo con una escobilla ó hisopo grande.*

En un diario aleman se encuentran nuevas observaciones del Dr. Hedenus sobre la virtud profiláctica de la belladona contra la fiebre escarlatina, de que hemos hablado en la página 287 y siguientes, del tomo 4.º de este periódico.
Nota de los editores.

LITERATURA MÉDICA EXTRANJERA.

*Análisis de los diarios de medicina franceses.**Diario universal de ciencias médicas.*

El número de noviembre pasado de este apreciable periódico, que se publica mensualmente por cuadernos de ocho pliegos de impresión en 8.º mayor, contiene los artículos y materias siguientes:

I. Una memoria sobre el uso terapéutico de los sulfatos de cinconina y de quinina; por el Dr. H. M. J. Desruelles, cuya importancia para los profesores de los tres ramos del arte de curar exige la publicación de su extracto algo detallado.

“Desde el descubrimiento de los sulfatos de cinconina y de quinina, se ha suscitado en la sociedad médica una cuestión muy grande é importante, que varios prácticos muy recomendables han intentado resolver por medio de experimentos fisiológicos y terapéuticos. Esta cuestión no es de aquellas, que sin producir ventaja alguna á la humanidad, son causa de diferentes discusiones y disputas de voces y escuelas, sino que interesa vivamente, porque está unida íntimamente á la práctica. Los sulfates de cinco-

nina y de quinina ¿ pueden administrarse impunemente? Y en los casos en que la quina, bajo cualquiera forma farmacéutica, produce buenos efectos, ¿ lo producirán tambien estas sales? ¿ Son superiores á ella en estas circunstancias y en otras muchas, de que la observacion y práctica nada nos han dicho hasta el dia? Estas tres cuestiones, despues de resueltas, llegarían á completar la historia médica de la quina. Ya se sabe que no es posible formar todavía esta historia, puesto que estas nuevas sales apenas son conocidas en el dia de la mayor parte de los médicos. Se debe, pues, limitar á observar, señalar, y hacer conocer los casos; y reuniendo los que se nos han presentado, nuestro objeto es el de poner á los prácticos en la senda de nuevos experimentos, y de estimularles á publicar sus resultados.

Muchos médicos recomendables han hecho uso de las nuevas sales de quina; pero con la prudente reserva que distingue los buenos observadores, han presentado hechos reuniendo las reflexiones prácticas que estos les sugieran. Puesto que los primeros ensayos han producido resultados ventajosos, creemos que es del deber de todo médico hacer conocer sus observaciones, á fin de aumentar la masa

de los hechos, y estimular á otros médicos para que renueven los experimentos; pero es necesario distinguir los casos en que conviene prescribir estas sales, y sobre todo el determinar los periodos de las enfermedades, su especie, y los diferentes temperamentos de los enfermos que podrian contra-indicar el uso de estos remedios; tales son los medios que se deben emplear para lograr el objeto que se propone. Para hacer tan completo como es posible el trabajo que publicamos, creemos deber recomendar á los que ya los conocen, y hacer saber á los que los ignoran, los de los Sres. Pelletier y Caventou; y las observaciones fisiológicas y patológicas de los Sres. Mangendie, Double, Chomel, Villermé, Bourgeois y Bally, á las que añadiremos las nuestras propias. Dejamos á los químicos el cuidado de dar á conocer los trabajos subsiguientes de los Sres. Robert de Rouen; Henry y Robiquet, de París; Colomb y Vasse, de Brest, sobre la quina y cinchonina.

La quina era una sustancia demasiado preciosa para dejar de ser el objeto de la atencion especial de los naturalistas químicos y médicos. Los trabajos de Bucquet de Segrin, de Fourcroy, de Vauquelin, de Laubert de Reuss, de Gomez,

ofrecen una fecunda mina de que se han valido nuestros nuevos investigadores los Sres. Pelletier y Caventou. A primera vista parece no estar acordes; pero se vé que las sustancias que particularmente han descrito habian sido conocidas, y deben ponerse en primer rango los análisis eruditos de los Sres. Vauquelin y Laubert.

El Dr. Gomez, de Lisboa, habia descubierto el cinconino; pero dicho médico no consideraba este principio como una sustancia alcalina. El Sr. Houtton de la Billardiere, ocupado en extraer el cinconino de la quina, segun el método de Gomez, se admiró de la analogía que tenia esta sustancia con los álcalis vegetales; comunicó sus dudas á los Sres. Pelletier y Caventou, quienes las repitieron en grande experimento y las confirmaron plenamente. Yo no entraré en el pormenor de este procedimiento que estos químicos usaron para lograr la cinconina y la quinina; me refiero á sus obras (1).

La cinconina se saca particularmente de la quina gris, *cincona condaminea*.

(1) *Análisis químico de las quinas*; París 1821.

Lograda por la evaporacion lenta de su solucion alcólica, se presenta en forma de agujas prismáticas desunidas, cuya forma cristalina no puede determinarse. Por medio de una evaporacion mas rápida, se deposita en hojas blanquizas, traslucidas, cristalinas y que refractan fuertemente la luz. Es soluble en dos mil quinientas veces de su peso de agua hirviendo; es ménos soluble en frio, pues que por la frialdad del agua, que se hallaba ya saturada, viene á quedar opalina, lo que prueba un precipitado.

Su sabor es amargo, tardío en desenvolverse y de poca intensidad. Puesta al aire no se altera; pero absorbe el ácido carbónico, y esto lo prueba su dissolution en un licor ácido que forma efervescencia.

La cinconina es alcalina por las pruebas siguientes: se une á todos los ácidos formando combinaciones neutras: vuelve azul el papel de tornasol, enrojecido por un ácido: no tiene accion alguna sobre el tornasol con los ácidos minerales mas enérgicos. Un kilogramo de corteza de quina gris ha dado cuarenta granos de cinconina.

El ácido sulfúrico se une á la cinco-

nina, y forma con esta sustancia una sal neutra muy soluble, y esta se cristaliza fácilmente. Sus cristales son de cuatro caras; dos de ellas mas anchas, y se terminan en una superficie inclinada. Aunque muy desunidas, se reunen comunmente en manojos; son un poco relucientes y flexibles, y su sabor muy amargo. Esta sal es soluble en el alcohol; pero no en el eter.

Acabamos de ver que el analisis de la quina gris ha dado una sustancia alcalina que Gomez habia llamado cinconino, y los Sres. Pelletier y Caventou cinconina; era probable que el analisis de las demás quinas diese una sustancia análoga sino era la misma. Estos químicos han acabado el trabajo que tan bien habian empezado; y procediendo como lo habian verificado, han logrado de la quina amarilla, *cincona cordifolia*, un álcali que han llamado quinina, por tener los caractéres distintos de la cinconina.

La quinina jamás se cristaliza: desecada y privada enteramente de humedad, se presenta bajo la forma de masa porosa de un blanco sucio, y es poco soluble en el agua: es muy amarga, y de fácil disolucion en el alcohol, y aun mas que la cinconina en el eter.

Un kilogramo de quina amarilla ha dado ciento ochenta granos de quinina.

La quinina unida al ácido sulfúrico, forma una sal neutra que cristaliza perfectamente. El sulfato se presenta en forma de agujas ó de gas muy estrechas, prolongadas y como de nacar, y poco flexibles, parecidas al amianto. Es poco soluble en frío, á no ser con demasiado ácido.

La cinconina y la quinina se unen tambien á los ácidos hydroclóricos, arsénico, nítrico, fosfórico, oxálico, tartárico, gállico y acético; la última sal, el acetato de cinconina ó de quinina, se cristaliza muy bien y es muy soluble.

El sulfato de cinconina, está compuesto de cinconina 100, ácido sulfúrico 13,0210; el sulfato de quinina, de quinina 100, ácido sulfúrico 10,9147.

Parece, segun los experimentos químicos de los Sres. Pelletier y Caventou, que la quina roja, cincona ó blonquifolia, contiene las dos bases salificables que hemos indicado. Se hallan bajo la forma de quinatos.

Parece tambien que la quina roja rollada, es la que contiene en mayor cantidad los álcalis cinconino y quinino; y si se llega á probar, por medio de ex-

perimentos terapéuticos, que la virtud de las quinas reside en los álcalis que contiene, no hay duda alguna que la quina roja en rollos tendrá la preferencia sobre las demás especies; y esta era la opinion que algunos médicos célebres habian ya manifestado, en vista de los resultados de sus largas practicas. Un kilogramo de quina roja en rollos ha dado ciento sesenta granos de cinchonina, y trescientos cuarenta de quinina. La quina de Cartagena, *portlandia hexandra*, parece que contiene cinchonina y quinina; pero en proporciones mucho menores que la quina roja. La quina no vá puesta al análisis de los químicos cuyas experiencias referimos; no ha dado mas que un átomo de estos álcalis, y lo mismo la quina de santa Lucia, *quina piton*, *exostemma floribunda*.

En vista de estos resultados, si hubiese de juzgarse de la mayor eficacia de las quinas, tomando por base las dosis de cinchonina y de quinina que contienen, podria clasificárseles del modo siguiente: la quina roja en rollos, la roja ordinaria, la amarilla, la gris, y en fin, la de Cartagena. Las demás especies podrian administrarse en caso de escasez; y solo obrarian como todas las sustancias amargas que contienen cortiente.

Segun los experimentos que daré á conocer mas abajo, es probable que la virtud de la quina reside en sus álcalis. Si esta suposicion es cierta, importa conocer en que grado retienen estos álcalis las diferentes formas farmacéuticas con que se usa la quina (1).

“Los últimos polvos de la pulverizacion deben ser mas activos que los primeros, porque los álcalis se sacan de la parte resinosa. El cocimiento de las quinas en mucha agua es preferible á un cocimiento reducido, porque al enfriarse la materia alcalina se precipita con otras muchas materias. Para hacer un cocimiento de quina cargado de álcali, es preciso emplear mucha agua, filtrarla en frio y hacerla concentrar. Los extractos de quina contienen muy poco álcali; por el contrario, las tinturas de quina encierran en sí la cinchonina y la quinina en su totalidad. No hay inconveniente alguno en añadir á las tinturas un álcali ó una base salificable mineral, porque el álcali de la quina se disuelve en el alcohol; pero no sucederia lo mismo en un cocimiento acüoso de quina, porque la cinchonina y la quinina se precipita-

(1) *Las observaciones siguientes se han extractado de la obra de los Sres. Pelletier y Caventou.*

Tomo V. N. VI.

rian. El jarabe de quina magnesiado no podria tener propiedad alguna, puesto que la magnesia hace indisoluble el álcali de la quina."

Los Sres. Pelletier y Caventou componen un jarabe que ellos han llamado cincónico, y que se reduce á un grano de los sulfatos de cinconina y de quinina por cada onza de jarabe de azúcar. Este medicamento es mas activo que el jarabe de quina de la Farmacopea.

Los vinos alcohólicos son preferibles á los vinos ligeros para incorporar las quinas. La union del emético á la quina no perjudica el efecto de esta última sustancia, porque las sales de cinconina y de quinina quedan libres. La gelatina de quina contiene tambien los álcalis en su estado de pureza. Como los ácidos se unen á la cinconina y á la quinina, debe evitarse de que entren en las preparaciones de quina.

Yo no pienso que se haya hecho uso de la cinconina y de la quinina puras.

La dosis de los sulfatos puede estenderse á veinte y cinco ó veinte y seis granos en las veinte y cuatro horas; lo mas comun es darlos en dosis de cuatro ó cinco granos, que se repiten cada cuatro ó cinco horas, ó en intervalos mas aproximados, segun el efecto que se quiera que produzcan.

Los sulfatos de cinconina y de quinina se dan en agua azucarada. Podria tambien servirse del jarabe cincónico incorporándolo en una bebida, ó haciendo disolver los sulfatos en agua de goma, si se temiese su accion sobre la membrana mucosa del estómago, en el caso de que estuviese irritada esta membrana.

Era prudencia y discrecion el ensayar sobre los animales el uso fisiológico de las sales que los Sres. Pelletier y Caven-
 tou acababan de descubrir.

Para llenar esta filosófica intencion, han rogado estos químicos al Sr. Magendie (á quien siempre se cita cuando se trata de nuevos, curiosos y útiles experimentos fisiológicos) que diese estas sales á algunos perros y observase sus fenómenos. Este hábil experimentador primeramente hizo tragar á estos animales dosis muy fuertes de cinconina y quinina que no produjeron efecto alguno apreciable, ni náuseas, ni vómitos, ni especie alguna de deposicion; despues inyectó en las venas hasta diez granos de sulfato y de acetato de cinconina y de quinina sin el menor inconveniente.

Las nuevas sales de quina parece obran estimulando fuertemente el estómago, y provocando de parte de esta víscera una reaccion duradera sobre todos los sistemas de la economía, y particu-

:

larmente sobre el circulatorio. Despues de la ingestion de esta sustancia, se siente un calor agradable en el centro epigástrico; calor que se esparce bien pronto, y se comunica á los diferentes órganos; el pulso se eleva, se establece una ligera diaforesis, y parece que todas las funciones adquieren una nueva energía. Si la dosis de los sulfatos se aumenta, se presentan los mismos fenómenos; pero el centro epigástrico es el sitio de un ardor que no se calma sino con lentitud (1). Su uso continuo produce lo que podria designarse en medicina con el nombre de *enardecimiento*, y que representan los síntomas siguientes: sequedad y calor ligero de la boca, olor animalizado del aliento, facilidad en los dientes á cubrirse de sarro, lengua mas bien seca que húmeda, esquebrajada y de un blanco amarillento, presentando ácia su punta eminencias rojas; un pequeño ardor en la garganta despues de las comidas, con un sentimiento de constricción del esófago, y que se aumenta con el uso de los estimulantes; sed, flatos ligeros, ventosidades, erupciones frecuentes, calor en el cutis, y sobre todo en las

(1) *Refiero aquí estos fenómenos y los siguientes, con arreglo á los experimentos que he hecho en mi mismo.*

manos, que presentan en la palma manchas de un rojo violeta; estreñimiento algunas veces pertináz, orina que al enfriarse deja un poso de humor blanco amarillento, muy parecido á la leche de manteca de vacas revuelta. Este estado, que no se ha procurado describir, sucede, como lo he dicho, á la administracion de los sulfatos, y obliga á suspender su uso. Esta escitacion de las membranas mucosas gastro-intestinales, se calma por medio de las bebidas diluyentes, ágrías y dieta vegetal.

Vamos sucesivamente á hacer conocer los ensayos que se han hecho con las sales de quina en diferentes enfermedades, y en algunos estados morbosos particulares.”

(Se concluirá.)

VARIEDADES MÉDICAS.

Medicina. El Dr. Hufeland recomienda contra las escrófulas el café de bellotas tostadas; le aprecia y considera como un excelente estomacal y un alimento nutritivo. Es ménos estimulante que la quina, porque su principio astringente está unido á un principio oleaginoso que atempera lo que el primero podria tener de irritante. Este médico alemán parece que ha obtenido grandes ventajas con el uso de este café; no solamente para dar tono á los órganos di-

gestivos, sino también para combatir las obstrucciones mesentéricas, ó la mesenteritis crónica. El Dr. Marc, que ha estendido y propagado su uso, le ha usado con ventaja en la curacion de esta última enfermedad.

El Dr. Champion, Padre, médico en Bourmont, ha hecho las observaciones siguientes sobre algunos accidentes sobrevenidos en una niña de nueve años.

El 24 de diciembre, á las cinco de la tarde, Eufrasia P... experimentó dolores de vientre y estómago: sus padres creyeron que eran efecto de lombrices; sin embargo, se aumentaban de dia en dia, y bien pronto esta niña pensó que eran producidos por la cola que serpenteaba de un animal de cuatro patas que decia sentir perfectamente. Este animal subia del vientre al estómago, trepaba á la garganta y hasta la cámara posterior de la boca, la picaba, la hacia experimentar dolores excesivos, y en estos instantes gritaba espantosamente apretándose la garganta con todas sus fuerzas. Tenia regularmente tres crisis por dia: la mas fuerte era á las cinco de la tarde y duraba cerca de tres horas; aun no se habian usado mas que los remedios comunes para destruir las lombrices cuando fué llamado el Dr. Champion, el cual

mudó de método curativo, y de repente gritó la niña en medio de una crisis diciendo que el animal no se movía mas. Desde esta época disfruta de una perfecta salud la jóven, y ha vuelto á tomar sus fuerzas.

Es de sentir que el Dr. Champion no haya conseguido un resultado que pudiese disipar las dudas que quedan sobre la causa de los dolores que esta jóven experimentaba.

Propiedades antivenenosas del azucar. En uno de los cuadernos de los *anales generales de las ciencias físicas* de Bruselas, se dice que el comer varias especies de pescados compromete la vida de muchos habitantes. El Dr. Chisholm indica como remedio el azucar ó el zumo de la caña que la produce, como igualmente el jugo de la batata. Ya se había propuesto el azucar como un excelente antídoto de los óxidos y sales metálicas, y parece que se ha usado con ventajas en casos desesperados.

En el diario del Dr. Hufeland, que se publica en Berlin, se lee que la *bella-dona* es un preservativo contra la calentura. Este hecho, observado primero en Leipsick, parece que ha sido confirmado con muchos hechos.

El Catedrático K. H. Dzondi ha publicado últimamente en Leipsick el primer cuaderno de un nuevo diario médico, intitulado *Esculapio*, el cual está consagrado á la perfeccion de todos los ramos del arte de curar. Se publicarán cuatro cuadernos por año.

ACADEMIA REAL DE MEDICINA
DE PARÍS.

SECCION DE CIRUGIA. *Sesion del 5
de julio 1821.*

El Dr. Beclard presentó al exámen de los miembros de la academia un tumor duro y pediculado que ha extirpado en el útero de una muger, con el auxilio de tigas corvas y de una erina-pinzas, sin necesidad de ligadura alguna.

El Dr. Marjolin refirió con este motivo, que al extirpar un tumor que se habia formado en el labio anterior del orificio de la matriz, vió sobrevenir una hemorragia bastante fuerte que necesitó la compresion, lo que dió ocasion al Dr. Beclard para decir que de muchos pólipos sarcomatosos implantados sobre los bordes del mismo orificio, tan solamente una vez habia extirpado con feliz éxito el cuello del útero.

El Dr. Laurent presentó un niño de edad de seis meses, en quien se notaba

una extroversion de la vejiga con epis-
padias. Conisarios, los Dres. Marjolin,
Murat y Breschet.

El Dr. Richerand leyó una observa-
cion dirigida por el Dr. Riou, médico en
Eixberg, sobre una pústula maligna.

SECCION DE MEDICINA. *Sesion del 7
de julio.*

El Dr. Breschet añadió algunos deta-
lles de anatomía á los que habia dado en
la sesion del 23 de junio al presentar un
niño recién nacido y monstruoso.

El Dr. Geoffroy-Saint-Hilaire leyó
una memoria sobre la anencefalia, consi-
derada con respecto á la anatomía fisio-
lógica.

Los Dres. Dumeril y Beclard hicie-
ron algunas observaciones contradicto-
rias á la teoría expuesta sobre la anen-
cefalia por el Dr. Geoffroy, y la publi-
cada hace unos nueve años por M. J. F.
Meckel.

El Baron Hallé añadió algunos he-
chos á los enunciados por los Dres. Du-
meril y Beclard.

El Dr. Bally propuso algunas dudas
sobre el verdadero valor de la voz *anen-
céfalo*.

El Dr. Beclard anunció que el dia an-
tes habia hecho la operacion cesárea, ha-

ciendo la incision sobre la línea blanca. La madre y el niño viven.

El Dr. Desormeaux dió un informe verbal sobre la obra del Dr. Vander Sandlde, de Anvers, cuyo obgeto es la historia de la *peritonitis puerperal*. El método terapéutico del autor consiste principalmente en administrar el protocloro de mercurio y el extracto de cicuta, lo que dió lugar á observaciones de muchos de los miembros de la seccion.

El Dr. Dumeril leyó la memoria enviada de Brest por el Dr Lesson, sobre los nidos de las golondrinas de la China. Los Dres. Geoffroy-Saint-Hilaire, Cloquet y Desmarest fueron nombrados censores de ella.

INSTITUTO DE FRANCIA.

Academia de las ciencias. Entre los varios obgetos que ocuparon la sesion del 9 de julio, el Baron Hallé dió cuenta de la obra del Dr. Charmeil, intitulada *Observaciones sobre las metástasis, seguidas de experimentos sobre la generacion de los huesos.*

Las demás sesiones del 16, 23 y 30 del mes de julio, no presentaron entre las muchas materias de que se trató en ellas, ninguna de un interés ó aplicacion directa al arte de curar.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

Segunda memoria al Rey en su Consejo de Ministros y á las Cámaras, sobre la direccion de Sanidad; por el Doctor Deveze, médico del Rey de Francia en su palacio de las Tullerías, &c. &c. (1).

“Una plaga destructora asola una parte de la España; he prescrito, y sostendré las precauciones severas que preserven del contagio á nuestras fronteras, tanto de tierra como de mar.”

Discurso del Rey á la abertura de la sesion de las Cámaras en 1821.

“Como miembro de la comision de Sanidad central del reyno, que ha preparado el proyecto de ley sanitaria que se discute actualmente, no he podido resistir al grito de la humanidad que me escita á combatirle. La rectitud de nuestro querido Monarca y la de su gobierno han sido engañadas ó sorprendidas. Yo me atrevo todavía á ilustrarla, como igualmente la de las Cámaras, por medio de dos memorias que tengo el honor de presentarlas. Si mis esfuerzos fuesen impotentes, habré á lo menos cumplido con mi deber como médico, como

(1) *En la página 122 del tomo 4.º de las décadas hemos dado razon de la primera memoria. Nota de los editores.*

Biblioteca Nacional de España

frances y como servidor de S. M.

Esta ley que el Soberano, en su gran celo por la felicidad de sus pueblos, destina para preservar á nuestra pátria de la espantosa pestilencia que aflige á un estado vecino, será un beneficio si consigue el verdadero obgeto que se propone el legislador, aunque imponga la pena capital, y traiga tras sí efectos deplorables. Pero si sucede lo contrario, y léjos de estrivarse en el error funesto de la posibilidad de la importacion de la fiebre amarilla por medio del contacto de las cosas ó personas, no tuviese otro efecto que el de alejar la administracion del verdadero camino que debe seguir para asegurar la salud pública, semejante ley deberia ser justamente reprobada como inhumana.

Sin embargo, jamas se ha verificado la prueba de la importacion de la fiebre amarilla; y es un error material que reprueba la experiencia. Jamas han debido su origen á la importacion las epidemias de calentura amarilla, cualesquiera que hayan sido los sitios en que se presenten. Siempre nacen en medio de efluvios que salen de focos infectos, y que se esparcen por medio de la atmósfera á beneficio, por lo comun, de ciertas temperaturas altas y húmedas, y cesan cuando estas bajan. Los individuos colocados en

su esfera de actividad son los solos que pueden ser atacados por ellos, sin que haya necesidad de ningun contacto. Fuera de esta esfera de actividad, es imposible la trasmision de la enfermedad por contacto ó de cualquier otro modo. En virtud de estas verdades, reconocidas por todos los médicos que han egercido por mucho tiempo la medicina en los climas donde esta enfermedad reina habitualmente, nosotros pedimos que se hagan experimentos públicos y solemnes antes que se verifiquen sobre un terreno ruinoso leyes homicidas, con el título de leyes sanitarias.

En las Antillas no existe un solo médico, ni individuo instruido, que crea en el contagio de la fiebre amarilla. Esta doctrina que yo habia proclamado en Filadelfia en 1794, despues de veinte años de esperiencia en santo Domingo, ha sido reconocida como verdadera por la universalidad de los médicos y cuerpos sabios de toda la América del Norte; solo cuenta por detractores un pequeño número de prácticos rutinarios que viven y mueren sujetos al imperio de las preocupaciones. Desde que la incuria ó el poco cuidado de la administracion pública ha hecho tan frecuentes y mortíferas en España las epidemias de fiebre amarilla, se multiplican las obras sobre esta materia, y

acusar á la mala direccion del sistema de sanidad; sistema que tiene el doble inconveniente de estraviar á las autoridades del cuidado de agotar los manantiales de infeccion de donde parten las pestilencias, y de tener amontonadas las víctimas humanas en los focos ó centros de efluvios que vomitan la muerte.

Las desgracias de Barcelona presentan á los Reyes y pueblos una gran leccion que sin duda no se perderá para la historia de la enfermedad, y servirá de guia en lo sucesivo para la formacion de las leyes de sanidad. Esperemos que los médicos franceses, cuya conducta ha sido tan gloriosa, no se dejarán exceder en juicio por los médicos catalanes; que abjurarán como ellos, y como otros muchos, los errores antiguos; y que, igualmente que ellos, sacrificando noblemente su amor propio, ilustrarán á su gobierno y conciudadanos sobre el caracter no contagioso de la epidemia, y sobre su desarrollo debido á causas locales. Ya uno de ellos (el Dr. Audouart) ha trabajado para poner el sello á estas verdades, á beneficio de experimentos atrevidos que ha hecho en sí mismo, á imitacion de otros muchos médicos que le han precedido en la carrera. Otros médicos nacionales y extranjeros estan observando en silencio y no tardarán en enrique-

cernos con el fruto de sus trabajos.

Desde el mes de agosto, y antes del total desarrollo de la epidemia, habia declarado unánimemente la junta de sanidad de Barcelona, en el diario de esta ciudad, que la enfermedad habia nacido en el puerto y que no era contagiosa. En la misma época habia hecho conocer el ilustre catedrático Salvá, en un aviso sanitario publicado el 30 de agosto, los manantiales impuros de donde salian los efluvios procreadores de la enfermedad, cuyo funesto desarrollo precedia é indicaba las medidas de salubridad que debian tomarse para contener sus estragos ó para precaver su repetición. Otros miembros de la academia de medicina de Barcelona, como los Dres. Villaseca, Piguillem y Nadal, escribian en el mismo sentido. El gobierno de esta ciudad, mas ilustrado sobre los verdaderos intereses de la salud pública, y cediendo á la sabiduría de los consejos médicos, hizo que se verificase la sumersion de los buques que se corrompian en el puerto, y cuya sentina estaba inficionada; favoreció la emigración de los habitantes; hizo retirar el cordon, y estableció campamentos en sitios sanos. Saliéndose *ochenta mil almas* de la esfera de actividad de la enfermedad, *que no pasaba las murallas de la ciudad*, ó se han libertado de su influjo mortífero, ó no han comunicado

á persona alguna la infeccion que habian tomado en la ciudad. Lo que ha hecho decir generalmente, que *la enfermedad no era contagiosa fuera de las murallas de la ciudad*. Este grande experimento, producto de la casualidad, hace conocer las bases tan frágiles sobre que estan fundados los cordones y las cuarentenas; y cuán mortíferos son los cordones cuando obligan á los habitantes, atacados de pestilencia, á que permanezcan en medio de los lugares infectos en donde se forman sus sepulcros.

Legisladores, escuchad mi voz y la de todos los amigos de la humanidad: ellas solicitan *experimentos públicos y solemnes*, que ilustren por último á los gobiernos acerca del verdadero sistema de sanidad que debe establecerse. Suspended la adopcion precipitada de una ley que seria inhumana, cuyo proyecto ha sido sorprendido al gobierno, y cuya revision se reclama generalmente.

Sin embargo, hasta que la luz haya penetrado en todos los entendimientos, importa que el gobierno tome las diferentes medidas que crea convenientes para la seguridad pública; y que en su gran cuidado, por la salud de los pueblos, trabaje en silencio para perfeccionar la legislacion sanitaria, tan viciosa y tan indigna de nuestro estado de civilizacion.

Errata. En el n.º V., pág. 229, lín. 1., donde dice *Instruccion de Francia*, lease *Instituto*.